



TRATADOS TORRIJOS-CARTER

44 AÑOS DE SU FIRMA



Tus piezas u objetos del acontecer histórico de Panamá entre 1903 y 1969 ayudarán a contar la historia de ese periodo.

Deja un legado invaluable para que futuras generaciones experimenten su valor histórico y conecten con el sentir de la época.



El Museo del Canal registra, restaura, estudia y conserva todas las piezas que ingresan a su colección, recibiendo los debidos procedimientos y tratamientos.

CONTÁCTANOS A TRAVÉS DE:

+507 211-1649 | COLECCIONES@MUSEODELCANAL.COM | MUSEODELCANAL.COM

EL FARO

Septiembre 2021

No.159

Central 5-6-7

Memorias de soberanía

Comunidad 8-9

Alianzas que protegen vidas

Perspectiva 10-11

Los diálogos por la cuenca: las reflexiones de un protagonista

Compás 12-13

La ciudad del siglo XIX: Bicentenario de independencia, agua y Canal

Ombbligo 14-15

Tránsito de un buque portavehículos

Operación 16-17

Canal de Panamá: economía, sostenibilidad y futuro

Ingenio 18-19

Vertedero de Gatún: garantía de eficiencia

Puente 20

Picapica: de maleza fastidiosa a superfrijol

Lo que pasa 21

Por la conservación de nuestra historia

Memoria histórica 22-23

El dilema de las negociaciones

Tecnología 24-25

Habilidades digitales, el primer paso hacia la fuerza laboral del futuro

¿Sabías que...? 26-27

Notas generales del Canal



CANAL DE PANAMA

Junta Directiva:

Aristides Royo Sánchez (Presidente)

Roberto Ábrego

Ricardo Manuel Arango

Lourdes del Carmen Castillo Murillo

Jorge Luis González Barrios

Nicolás González Revilla Paredes

Henri M. Mizrachi K.

Oscar Ramírez

Enrique Sánchez Salmon

Francisco Sierra

Alberto Vallarino Clément

Ricaurte Vásquez Morales

Administrador

Ilya Espino de Marotta

Subadministradora

Marianela Dengo de de Obaldía

Vicepresidenta de Comunicación
e Imagen Corporativa

Jovanka Guardia

Gerente (e) de Comunicación e Imagen

Gabriel Murgas Patiño

Editor

Giancarlo Bianco

Supervisor
Productos Informativos

Nicolás Psomas

Wellington Luck

Fotógrafos

Antonio Salado P.

Diagramación e Infografía

elfaro@pancanal.com

UN LEGADO VIVO Y LA RESPONSABILIDAD DE PRESERVARLO

Cada 7 de septiembre, la nación panameña celebra la firma de los Tratados Torrijos-Carter, un pacto entre dos naciones que tiene como base el establecimiento pleno de la soberanía de Panamá en todo su territorio, así como el compromiso de administrar, proteger y conservar la vía acuática.

No solo se trata de una conmemoración anual, sino de un compromiso diario por potenciar la capacidad del Canal y maximizar los beneficios socioeconómicos que la vía acuática brinda al país.

En esta edición de **El Faro**, distintos actores que participaron directamente en el proceso de negociación de los Tratados, dan vida a los recuerdos de aquellos momentos, los sinsabores que experimentaron y la consolidación de una causa nacional.

Hoy, el compromiso sigue más vivo que nunca, y esto se traduce en mantener a la vía acuática como una organización modelo en la gestión exitosa de sus operaciones, salvaguardando el ambiente y enfocada en la sostenibilidad.

Mientras todos sigamos esforzándonos y trabajando por dar lo mejor para nuestro país y nuestro Canal, el legado de nuestros predecesores continuará vivo, para esta y las siguientes generaciones.

MEMORIAS DE SOBERANÍA

En ocasión del aniversario 44 de la firma de los Tratados Torrijos-Carter, las vivencias de los protagonistas dejan oportunidades para reflexionar en sus lecciones.



Por Miroslava Herrera

La década del 70 en Panamá se caracterizó por un sentimiento nacionalista que reclamaba la soberanía del territorio, por que a ella le apostaba su futuro. Compartir recuerdos con los protagonistas ayuda a expandir la perspectiva de aquellos hechos que dan forma al presente.

Mazos extranjeros

El principal problema era la Zona del Canal: sus límites, su jurisdicción y su tutela. En la franja de cinco millas a lo largo del Canal se aplicaban las leyes de los Estados Unidos, provocando una discontinuidad en el territorio de la joven nación panameña y causando todo tipo de incidentes.



“Por un mismo delito, no se trataba igual a los panameños en el tribunal de la Zona del Canal como a los estadounidenses. El panameño llevaba la peor parte”, explica Omar Jaén Suárez, historiador y negociador de los Tratados Torrijos-Carter.

Actos sencillos como coger un mango o cruzar la cerca de la Zona podían ser motivo de un duro trato por parte de la policía militar canalera.

“Hubo un cambio después de 1964, porque los estadounidenses nombraron policías panameños en la Zona del Canal para suavizar esos contactos, especialmente en la avenida de Los Mártires. Mi hermano Ricardo fue uno de los primeros. Nunca puso una multa”, rememora Arístides Royo, expresidente de Panamá (1978-1982) y también, negociador de los Tratados.

Los comentarios de los protagonistas de este artículo, se amplían en el programa “Memorias de Soberanía”.



Arte comprometido

Por otro lado, los artistas de la época dejaron importantes obras que influenciaron a las personas, especialmente, a los más jóvenes. Arístides Royo señala a Sandra Cumberbatch, como una de sus influencias. Ella fue quien pusiera ritmo a los versos del “Tío Caimán”, que fueron escritos por Carlos Francisco Changmarín. Todo el mundo los bailó:

Arístides Royo

*“Puso el caimán su bandera
y la mía me la quitó
yo le dije: Tío Caimán,
eso no lo aguanto yo”*

De manera parecida, el cantante Oscar De León, puso salsa en la tamborera “De frente Panamá”, de Pepe Zamora y Andrés Vega:

*“Realidad o sueño
buen panameño de ti depende,
a poner empeño, que todo el mundo
tu causa, entiende”.*

Igualmente, la Universidad de Panamá aportó intelectuales y estudiantes inspirados en la saga de la soberanía, tales como Pedro Rivera, Cáncer Martínez, Los Juglares, entre otros.

Influenciadores

La causa panameña se adhirió a un movimiento internacional de descolonización y grandes voces prestaron su influencia a Panamá. En el bello escenario de la isla Contadora, los presidentes de Costa Rica, Colombia y Venezuela emitieron la “Declaración de Panamá” en apoyo a los soberanistas panameños. El 24 de marzo de 1975, Daniel Oduber, Alfonso López Michelsen y Carlos Andrés Pérez firmaron una carta que enviaron a todos los presidentes de la región.

Los escritores Gabriel García Márquez y Graham Greene también sumaron su apoyo. El ícono estadounidense John Wayne, usando su fama como actor, influyó en los senadores de su país, para que votaran a favor de los Tratados.

“El máximo líder de los derechos civiles en los Estados Unidos, Martin Luther King, apoyaba a Panamá. Él supo de nuestra causa a través de Cirilo McSween, un panameño de origen antillano que había estudiado en el Instituto Nacional”, recuerda Adolfo Ahumada. Ese movimiento fomentó el apoyo al candidato Jimmy Carter, quien se convertiría en el presidente de los Estados Unidos, y que pondría fin a la perpetuidad del Tratado de 1903.

Memoria televisiva

Una cuña se destaca en la memoria de aquellos días: “Panamá tiene nueve provincias”, que fue una canción (tipo jingle) compuesta por Tony Fergo en 1979, para la extinta cadena de supermercados *Gago*. Interpretada por niños estudiantes que recorrían el país, la canción incluía el verso “Ya de regreso a nuestra patria, la que antes era Zona del Canal”.

Jaime Chung fue el productor audiovisual de la cuña, y recuerda “que al momento de grabar esta frase en Miraflores, el equipo estaba tenso. Técnicamente, seguíamos en la Zona del Canal”.



Adolfo Ahumada



Samuel Lewis Navarro

Enemigos políticos

Hubo una enconada oposición del partido republicano de los Estados Unidos, y varios dieron una batalla formidable a los negociadores. Ronald Reagan, entonces gobernador de California, se oponía férreamente, y decía: "Nosotros lo compramos [el Canal], nosotros lo construimos, es nuestro".

Strom Thurmond, entonces gobernador y senador de Carolina del Sur, llegó a decir: "Ninguna parte del Canal está situada en el territorio panameño", según publicó el New York Times en 1974.

Junto a otros 32 senadores, Thurmond firmó una declaración oponiéndose a las

negociaciones. Argumentó que la Zona del Canal se obtuvo tanto por tratado como por compra, y que el único interés que le quedaba a Panamá era la soberanía titular, que describió como "simplemente, una forma legal de decir que si alguna vez cedemos el territorio, este debe revertir a Panamá, y no a algún otro país, como Colombia, o a alguna entidad internacional."

"Strom Thurmond vino a Panamá, se reunió en [la isla] Contadora. Vio todo, y dijo que todos le habían caído muy bien y que estaban haciendo lo correcto, pero que tenía que votar en contra", relata Samuel Lewis Navarro, ex vicepresidente de Panamá y testigo de las negociaciones. Lewis Navarro es hijo de Gabriel Lewis Galindo (q.e.p.d.), canciller de la República y parte del equipo negociador. Siendo un joven de 15 años, presencié todo, por su empeño en acompañar a su padre a todos lados.

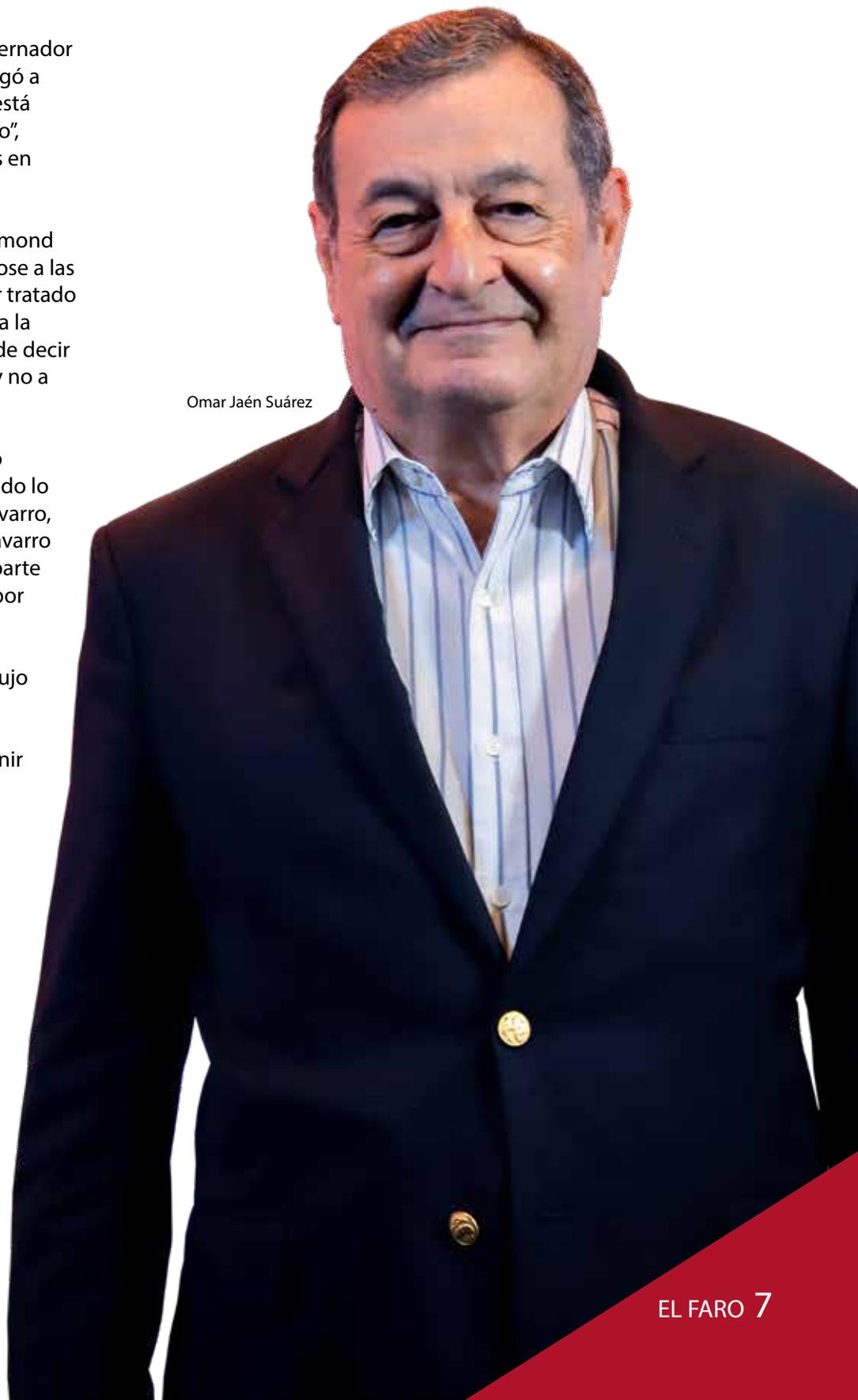
En el último minuto, el senador de Arizona, Dennis De Concini, introdujo una cláusula que casi da al traste con lo arduamente negociado. Esta

enmienda concede a Estados Unidos el derecho de intervenir en Panamá para mantener abierto el Canal cuando este se vea amenazado por cualquier tipo de alteración. El ex vicepresidente Lewis Navarro recuerda que "hubo mucha tensión en el equipo negociador en aquel momento".

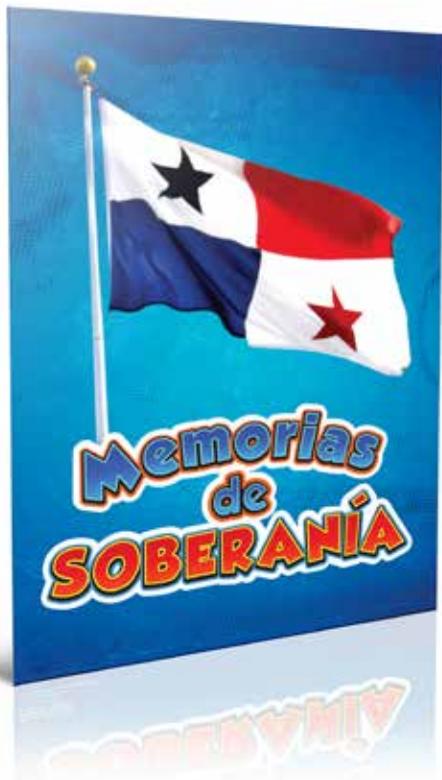
Los hechos que ocurrieron alrededor de la firma fueron determinantes en la forma que tomaría el futuro de Panamá. Luego de la firma el 7 de septiembre de 1977, los tratados

fueron aprobados por el pueblo panameño por medio de un referéndum, el 23 de octubre de ese mismo año, y ratificados por el Senado de Estados Unidos al año siguiente.

La mitad de la población actual de Panamá nació después de la firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977. Los hechos fascinantes que dieron forma a este presente, prevalecerán en forma de recuerdos y documentos para ellos y los que vendrán.



Omar Jaén Suárez



ALIANZAS QUE PROTEGEN VIDAS



Por Juan Madrid

Llegó octubre, mes que da inicio al periodo de mayor precipitación del año y, para el Canal de Panamá, una época de especial atención a las acciones relacionadas con el tema hídrico.

Durante el 2021, las lluvias han estado por encima de lo habitual, lo que si bien es provechoso para el negocio y para abastecer a la población, trae consigo desafíos relacionados con la administración del agua almacenada en el sistema de lagos del Canal, principalmente, para garantizar la seguridad de comunidades vecinas ubicadas en áreas propensas a inundaciones.

En la División de Agua del Canal de Panamá, un grupo de especialistas sigue de cerca y recolecta datos del registro y pronósticos de lluvia, así como el nivel de los lagos y otros indicadores procedentes de servicios satelitales, radares y cámaras en vivo... en otras palabras, la tecnología al servicio del hombre.

Se trata de una tarea que, para este tiempo, se desarrolla las 24 horas del día, una señal inequívoca de que se ha iniciado la

temporada de control de inundaciones, que comprende los meses de octubre, noviembre y diciembre de cada año.

Erick Córdoba, gerente encargado de la División de Agua, explicó que lo primordial es garantizar la seguridad de los moradores de las comunidades ubicadas aguas arriba y abajo del lago Alhajuela, y también evitar daños en las instalaciones del Canal.

¿Qué dicen los protocolos?

Para estas fechas, el Canal de Panamá cuenta con personal adicional, se trata de los Auxiliares de Hidrología que recopilan información las 24 horas en turnos rotativos. Armados de las facilidades que provee la tecnología, son los encargados de dar el primer aviso en caso de que alguno de los parámetros haya sobrepasado los límites establecidos.

Córdoba explicó que ese primer llamado lo recibe el hidrólogo de turno, quien cuenta con vasta experiencia en estos procesos y maneja modelos de simulación de escenarios. Esto ayuda a tomar mejores decisiones en el caso de que la eventualidad reportada sea de tal magnitud que requiera acciones mayores.





Una comunidad preparada

Suena la sirena en las comunidades de Santa Rosa y Guayabalito, en el corregimiento de Santa Rosa de Colón. Se trata de comunidades que han experimentado la fuerza de los fenómenos naturales y que, por ello, sus pobladores no han dudado en prepararse para cualquier eventualidad.

¿Cómo lo han logrado? A través de un esfuerzo conjunto: la comunidad, el Canal de Panamá y el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), quienes trabajan en un plan comunitario para hacer frente a inundaciones. Este ejercicio de simulacro se realiza cada dos años para ajustar y afinar las estrategias. También, para que los nuevos pobladores lo conozcan y sean parte de la práctica.

A mediados del pasado mes de septiembre, se volvió a ensayar el plan, que también cuenta con el respaldo de la Junta Comunal de Santa Rosa, el Cuerpo de Bomberos y la Cruz Roja, quienes aportan su experiencia para fortalecer la iniciativa.

Noris Castillo de Rojas, moradora de Santa Rosa, aún mantiene vivos los recuerdos de la última vez que enfrentaron a la naturaleza, en el año 2010, en medio de la tormenta La Purísima. La práctica dio resultados.

Asegura que, ahora todos en el pueblo saben qué deben hacer al momento de escuchar las sirenas, una afirmación que quedó evidenciada durante el simulacro. A los residentes les tomó entre cuatro y ocho minutos llegar al punto de reunión con sus artículos de supervivencia e, incluso, sus mascotas. El tiempo registrado se considera bueno, considerando que la sirena se activa 15 minutos antes de abrir las compuertas y que estas aguas tardan como mínimo dos horas en llegar al poblado, en caso de que sea necesario hacer un vertido de emergencia.

“El trabajo conjunto ha sido clave para lograr este nivel de organización”, destacó Yazmín Delgado, directora del Centro de Operaciones del SINAPROC, para quien “una comunidad preparada es una comunidad fuerte que puede enfrentar de manera más eficiente las situaciones de emergencia como resultado de eventos climáticos”.

Es una posición que comparte Karina Vergara, gerente encargada de la División de Políticas y Protección Ambiental del Canal de Panamá, quien resaltó la importancia de este tipo de ejercicios que permite, además, “mantener la preparación de la comunidad, mejorar los protocolos y recabar información nueva sobre las personas que habitan en el lugar o que tienen alguna condición especial que debe ser considerada”.

También, permite atender la inquietud de algunos adultos mayores que consideran que ha llegado el momento de formar a los jóvenes de la comunidad para que asuman roles de liderazgo y continúen luchando por el beneficio común, con el acompañamiento que ofrece el Canal de Panamá y el resto de las instituciones que aportan a este esfuerzo.

El Canal de Panamá y los moradores de las comunidades de la cuenca mantienen una alianza permanente y que ha sido clave para la conservación del agua. Los alcances de esta asociación se extienden y también son efectivos para garantizar la seguridad y bienestar de los pobladores de estas áreas, lo que constituye una prioridad tanto para el Canal como para las autoridades participantes.



LOS DIÁLOGOS POR LA CUENCA: REFLEXIONES DE UN PROTAGONISTA



Por Octavio Colindres

A Stanley Heckadon-Moreno el destino lo colocó en momentos decisivos de la historia reciente de nuestro país y, curiosamente, también del Canal de Panamá.

Este autor, investigador y antropólogo chiricano, a través de sus múltiples responsabilidades y proyectos, lideró los primeros estudios detallados de la Cuenca Hidrográfica del Canal de Panamá. Formó parte de la comunidad científica que planteó la importancia de la protección de los bosques a orillas del Canal, en los “diálogos de Coronado”, donde se sentaron las bases de la creación del Título Constitucional que creó la Autoridad del Canal de Panamá.

A lo largo de sus cuatro décadas de investigación, tuvo la oportunidad de estudiar de cerca la cuenca hidrográfica. Entre 1980 y 1981, estuvo encargado de la Dirección de Recursos Naturales Renovables (posteriormente INRENARE), donde estudió a los campesinos de los lagos Gatún y Alhajuela.

Entre los años 1985 y 1986, en el antiguo Ministerio de Planificación, coordinó el Grupo de Trabajo sobre la Cuenca del Canal. A principio de los años noventa, preparó los proyectos del Plan de Acción Forestal Tropical de cara a conseguir fondos para las áreas protegidas de esta región.

Adicionalmente, trabajó en la redacción del decreto ejecutivo que creó el Parque Nacional Chagres, que protege las cabeceras que alimentan los lagos Alhajuela y Gatún.

Desde el año 2000, Heckadon-Moreno trabaja en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales y está a cargo del Laboratorio Marino de Punta Galeta, en Colón, en donde, como explica entre anécdotas y risas, “nunca imaginó que iba a estar”.

Desde su perspectiva, ¿cuál considera que ha sido el impacto del Canal en nuestra sociedad?

No puede entenderse al país sin hacer referencia al Canal. Es como el caso de Bocas del Toro: es difícil entender a Bocas del Toro sin el impacto de las bananeras; o en el caso de Chiriquí sin el impacto de las bananeras y del café.

Fueron actividades que conformaron la sociedad, y el Canal está profundamente vinculado a la historia económica, laboral, y diplomática, y ha sido la forma que le ha permitido a este país conectarse de una manera única.

Es que es indisoluble el nombre de Panamá con el Canal y, claro, el interés que está afuera de cómo funciona, cómo se construyó y cómo se administra.

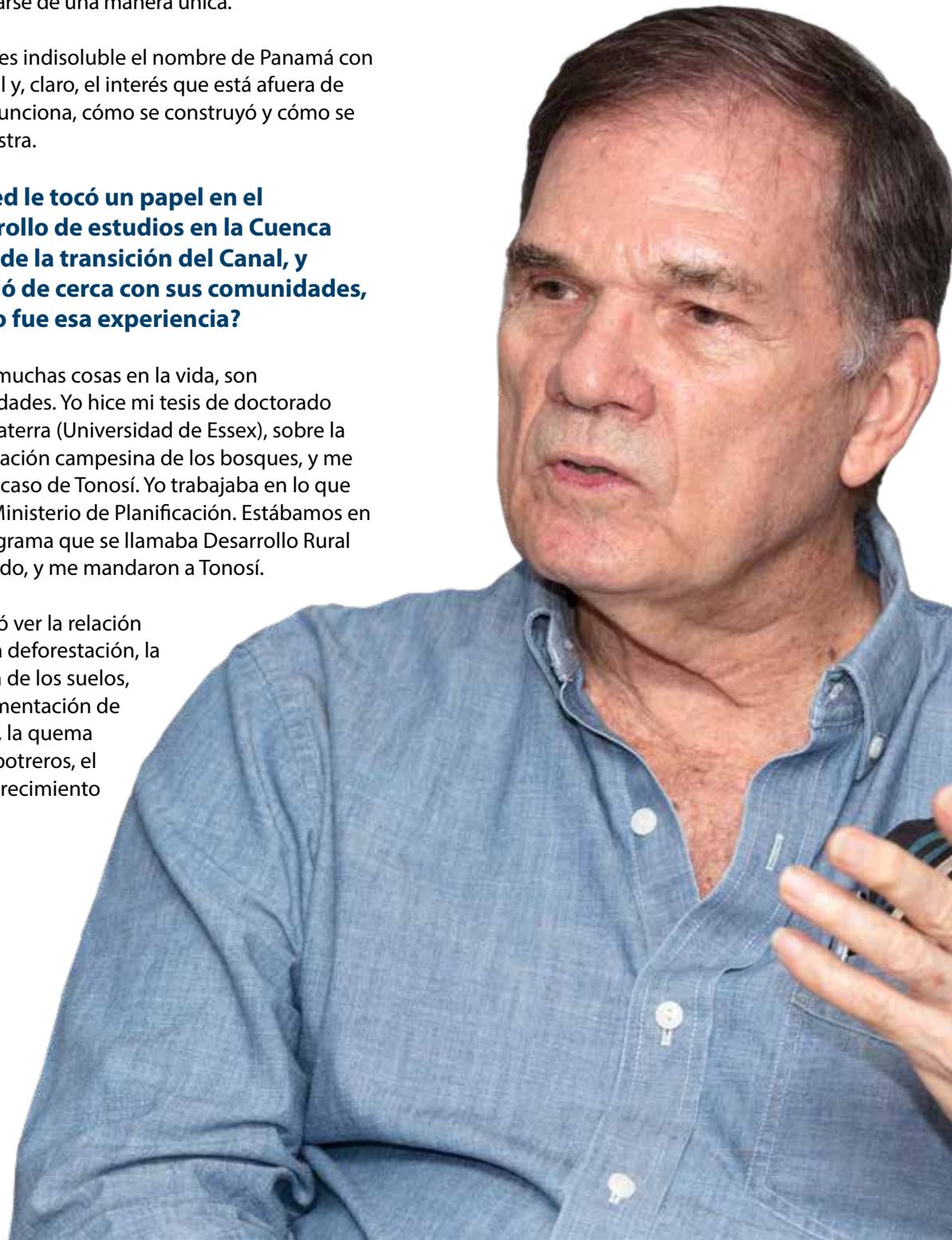
A usted le tocó un papel en el desarrollo de estudios en la Cuenca antes de la transición del Canal, y trabajó de cerca con sus comunidades, ¿cómo fue esa experiencia?

Como muchas cosas en la vida, son casualidades. Yo hice mi tesis de doctorado en Inglaterra (Universidad de Essex), sobre la colonización campesina de los bosques, y me tocó el caso de Tonosí. Yo trabajaba en lo que era el Ministerio de Planificación. Estábamos en un programa que se llamaba Desarrollo Rural Integrado, y me mandaron a Tonosí.

Me tocó ver la relación entre la deforestación, la erosión de los suelos, la sedimentación de los ríos, la quema de los potreros, el empobrecimiento

de los suelos y cómo, lo que era una zona de colonización -llena de estas selvas espléndidas con una diversidad de naturaleza extraordinaria-, quedaba convertida en lo que parecía una zona de guerra.

Tonosí fue la última frontera de colonización de Azuero y yo veía que los campesinos se estaban yendo, la pobreza los estaba expulsando y yo les preguntaba a ellos de dónde venían:



“Yo soy de Macaracas... yo soy de Ocu...”

- ¿Y por qué se vino de allá para Tonosí?
- “Porque allá no había monte”
- Y ahora, de acá de Tonosí, ¿por qué se va?
- “Porque aquí se acabaron los montes”.

Y esa frase “se acabaron los montes”, me llevó a escribir un libro que llamé “Cuando se acaban los montes”, que publiqué con la editorial Universitaria en 1983. Así quedé yo vinculado.

Y llegando a Panamá de regreso de Inglaterra, me tocó ser uno de los que en 1980 hicimos el primer perfil ambiental de Panamá con un equipo interdisciplinario, y que para mí fue muy importante.

¿Por dónde empezó su investigación dentro de la cuenca?

En una ocasión, conocí al director del entonces RENARE, que era una de las 40 direcciones que tenía el Ministerio de Agricultura (MIDA), y el ingeniero Irving Díaz me dice: “Stanley: yo quiero que tú vayas a RENARE y le des un pantallazo al personal porque estamos comenzando con la AID (actual USAID) un préstamo para la Cuenca del Canal de Panamá”.

Yo nunca había trabajado con el concepto de cuencas hidrográficas y, por primera vez, tuve que meterme en esto de la cuenca del río Chagres, el Boquerón, y el Pequení, en 1980.

Así que estuve con los muchachos de RENARE. Empecé primero por el lago Alhajuela, río Boquerón, Río Pequení... aprendí muchísimo. Luego, el lago Gatún y las comunidades para entender la historia de la migración hacia la cuenca del Canal.

Hice un informe para RENARE bastante extenso, entrevisté a un montón de gente. Hice una historia desde la época del Panamá colombiano antes del Canal,

porque entrevisté a viejitos que se acordaban de la época del banano en el río Chagres, y luego, cuando se construyó la represa de Gatún.

Y me decían los viejos campesinos que habitaron el río Chagres antes del Canal: “Yo vengo de la época antes de que el lago matara al río”, o, “Yo vine después de que el lago matara al río”.

Eran personas que recordaban los pueblos del Chagres, Gatún, Dos Hermanas, Horca Lagarto, y Frijoles, cuando eran pueblos del río. Así que aprendí mucho de la sociedad campesina, del río Chagres antes, durante y después del Canal y cómo se convirtió la ganadería en una política.

Después, salto de esa experiencia a trabajar con el concepto de Cuencas Hidrográficas. El Ministerio de Planificación fue como mi segunda universidad porque estábamos ahí ecologistas, ingenieros, estadistas... era un grupo muy creativo.

Después le tocó nuevamente involucrarse en la Cuenca del Canal, pero en otro proyecto.

Entre 1985 y 1986, desde el otrora Ministerio de Planificación, coordiné el Grupo de Trabajo sobre la Cuenca del Canal.

Resulta que había una crisis de agua, una sequía. Fue de las primeras veces que escuché de la corriente de El Niño. Nos llaman de la Presidencia por motivo de la sequía, y que probablemente se extendería y que habría que bajar el calado de los barcos. Teníamos que ver qué estaba pasando.

Fue así como formamos el grupo de trabajo de la Cuenca del Canal y me tocó coordinarlo.

Dos años estuvimos ahí. Logramos traer de otros países gente que había manejado cuencas hidrográficas. Ahí se tomaron decisiones muy importantes.

En el cierre del grupo de trabajo, después de dos años, el presidente Eric Arturo Del Valle me dice: “Dr. Heckadon, antes de venir para el cierre de este evento, he firmado el decreto ejecutivo que ustedes me prepararon con el fin de crear el Parque Nacional Chagres”.

Para todos los que estábamos era como un alivio, era como si hubiésemos comprado el seguro de vida para el país.

Yo creo que para él fue un decreto más, pero para el país, no. Para el país fue proteger la cabecera de los ríos Chagres, Boquerón y Pequení, que es de donde viene el grueso del agua para el Canal y para las potabilizadoras.

¿Tomamos las decisiones correctas?

El motivo de orgullo, en lo personal, es que me ha tocado viajar antes y después [de la reversión] y ver la manera cómo Panamá tomó las decisiones y formar la Autoridad del Canal de Panamá, que tiene esa autonomía.

Esta fue una decisión tomada en los “diálogos de Coronado”, en donde, por cosas del destino, me tocó participar como parte de la comunidad científica y pelear ahí por los bosques. Eso fue un evento de extrema importancia para formar un consenso.

Pero hubo discusiones violentísimas ahí. A mí me tocó defender el tema de los bosques, que todos los bosques a la orilla del Canal debían ser protegidos, incluyendo los de las bases de Albrook y Clayton.

Lo menos problemático fue conseguir consenso en torno a los bosques del Canal y las bases, porque hubo otros temas que... Dios me guarde. A mí me tocó lo fácil, que era convencer a la gente de proteger los bosques.

Ese trabajo cimentó la labor que se desarrolla ahora con las comunidades de la cuenca.

Claro que sí. Yo creo que “los diálogos de Coronado” ayudaron mucho a despejar y a que tomáramos las decisiones, y hoy, realmente, me da un orgullo.

No fue un camino fácil. Era como estar metido en la montaña donde hay varios atajos y fuimos buscando diferentes voces y opiniones, y enrubándonos hasta que logramos salir.

También, cuando llegó el momento de la ampliación y me senté en Agua Clara a ver pasar ese barco por el Tercer Juego de Esclusas, fue como que: “¡Mira dónde estamos!”. Yo me sentí muy orgulloso porque en todos los estudios anteriores habíamos dejado saber que hay que pensar cuánta agua y qué calidad de agua vamos a tener.

LA CIUDAD DEL SIGLO XIX: BICENTENARIO DE INDEPENDENCIA, AGUA Y CANAL



Por Orlando Acosta Patiño

El hecho fundacional de las ciudades americanas es un evento universal, y Panamá destaca como la primera ciudad en el Pacífico americano. Hablaremos de la ciudad del siglo XIX, del agua y el Canal, cuyo

análisis complementa, entre otras dimensiones sociales, aquella relacionada con la efeméride del bicentenario de nuestra independencia. El contexto urbano será el eje de aproximación para reflexionar en esa dirección.

Una mirada vinculada con el agua será el hilo conductor que explicará la ciudad en un periodo temporal de algo más de 300 años, y un elemento persistente en la determinación de la solución técnica para la comunicación interoceánica.

Panamá, la nueva

La ciudad, en los primeros cuatro lustros del siglo XIX, no presentaba mayores cambios en dos siglos de historia colonial. Panamá (la nueva) estrena su nuevo emplazamiento, y hereda algunos de sus problemas, como lo fue el abastecimiento permanente de agua para sus vecinos. La ciudad arde en muchas ocasiones durante los primeros doscientos años. Hay registros de tres fuegos en el siglo XVIII y siete en el siglo XIX. Los estudiosos han tenido dificultad en describirla, dado que la información censal es deficiente y limita el análisis urbano. Los archivos documentales no son precisos por la heterogeneidad social, la variabilidad en la población en las diferentes temporalidades, entre otras razones.

En 1749, la mitad del suelo estaba desocupado, daba la impresión de estar vacía, a excepción de los edificios religiosos, de las casas de los burgueses y los cañones que en conjunto representaban el 32 % de lo construido. Para el año de 1737, el intramuros contaba con 378 casas de un total de 910. El arrabal tenía 532 casas, es decir, el 59 % del total. La nueva ciudad se encuentra dentro del recinto amurallado, complejo defensivo que la protegía del ataque de piratas y de las amenazas de los cimarrones. Otros autores describen que fuera de las murallas se extendía hacia el arrabal Santanero (que incluía a



Santa Ana y Calidonia), el cual estaba habitado por negros y mulatos, y cuya población sobrepasaba en gran número. La ciudad de Panamá tenía para el año de 1851 una población estimada de 5,000, llegando a 10,000 para el año 1856. Alcanzó su pico de 19,000 en el período del canal francés. La mayor parte de la población vivía afuera de las murallas, población no blanca, mayoritariamente. Esta población que habitaba el arrabal se dedicaba principalmente al comercio, confinado en los recintos de Salsipuedes y Playa Prieta.

¿Qué fuerzas cambiaron la ciudad?

El desarrollo de una sucesión de tecnologías de transporte transforma la ciudad del siglo XIX y principios del XX. Durante los 150 años subsiguientes, al momento de la independencia de España, la ciudad mantuvo su carácter de puerto y ciudad comercial. Para la segunda mitad del siglo XIX, la revolución industrial irrumpe con la construcción del ferrocarril interoceánico y la navegación de buques impulsados por máquinas a vapor. Ambas irrupciones tecnológicas atendieron la demanda de viajeros que generó la Fiebre

del Oro. El impacto más profundo en el lado Atlántico ocurrió con la fundación de la ciudad de Colón. Su origen portuario y ferroviario es, probablemente, único en la región y tema aún por investigar a profundidad. En el lado Pacífico, el tren produce la demolición de las estructuras defensivas coloniales. Las murallas de tierra desaparecen y se incorpora "la explanada" a la oferta urbana, bajo la administración de la empresa norteamericana dueña del ferrocarril, quien luego se encarga de su desarrollo. Son los tiempos de auge y caída del canal francés. Se inicia la urbanización acelerada de la hoy Avenida Central, en dirección hacia la hoy Plaza Cinco de Mayo, lugar del emplazamiento del edificio de la nueva estación del ferrocarril.

Aparecen los barrios de El Marañón, Calidonia y San Miguel. La expansión urbana crece sobre el eje del "camino de La Sabana". La imagen arquitectónica refleja la influencia francesa, principalmente por la aparición de mansardas como elementos arquitectónicos y otros elementos industriales que enriquecen la arquitectura.

El agua

En medio de estos profundos cambios, la ciudad de Panamá siguió viviendo problemas de saneamiento y abastecimiento de agua. La ciudad no tenía suficiente agua y era un lugar insano. El abastecimiento de agua se resuelve de manera permanente en el siglo XX con la construcción del Canal norteamericano.

La ciudad colonial (la del nuevo asentamiento) había sufrido de una sucesión de fuegos; se quemó tres veces en el siglo XVIII: en 1737, 1756 y 1781. En medio de los siniestros, faltó agua para sofocarlos, igual escaseaba, además, para beber y otros usos. El consumo de agua de la ciudad se abastecía mediante manantiales, uno de los más conocidos fue El Chorrillo y otros pozos de agua dulce, junto con otra fuente del río Hondo, que desembocaba en río Grande. El Chorrillo abastecería las demandas de agua a la ciudad de Panamá, hasta principios del siglo XX.

El agua era vendida en las calles de la ciudad. La actividad para 1855- descritas por viajeros- era la de aguateros con botijas de agua asistidos por carretas, mulas y caballos. Los precios se tasaban a un real por los pequeños barrilitos o *jars*. La escasez de agua en la ciudad de Panamá era conocida. Muchos suplían la demanda mediante pozos brocales excavados en las casas y conventos. Recientes investigaciones han revelado el descubrimiento de pozos de brocal y aljibes en el centro histórico, información que revela esta modalidad para resolver el problema. Otra forma desarrollada por locales fue la cosecha de agua de lluvia mediante aljibes construidos para esos propósitos.

El Canal de agua

El diseño de los franceses concibió un canal a nivel, propuesta avalada en el Congreso del Canal por la Sociedad Geográfica de París. El diseño francés evoluciona a uno hidráulico, represando el agua dulce del río Chagres, y posibilitando el manejo y administración del recurso mediante un sistema de esclusas.

La falta de agua y las condiciones insalubres de las ciudades terminales, abren la necesidad del saneamiento de ellas. El proyecto de comunicación interoceánica anunció las primeras infraestructuras de producción y distribución de agua para Panamá y la región. El agua aparece como un elemento clave de carácter urbano y que articula las soluciones de transporte y comunicación interoceánica.

La ciudad moderna y los primeros acueductos

Durante el siglo XIX, se impulsó varias iniciativas, todas fracasadas, para la construcción de un acueducto para la ciudad de Panamá. El asunto de un acueducto para Panamá, y posteriormente para Colón, estaría condicionado a las obras de comunicación transoceánica, principalmente por la acometida norteamericana del Canal. El Tratado Hay-Bunau Varilla (1903), que estableció la Zona del Canal e impuso límites de diez millas a cada ribera del Canal estableció bajo el artículo VII que “todos los trabajos de saneamiento, de recogida y desagüe de inmundicias y de distribución de agua en las ciudades de Panamá y Colón serán ejecutados por cuenta de los Estados Unidos”.

Las ciudades serían abastecidas por un acueducto, cuya condición de construcción quedó consignada en el contrato para la construcción del Canal. La precaria ciudad colonial pasa a un estado de modernidad, con un servicio de abastecimiento domiciliario y de alcantarillado, impulsado por William Gorgas. El impacto que tendría la erradicación del mosquito que producía la fiebre amarilla y el saneamiento de las ciudades terminales y áreas contiguas, fue determinante para la conclusión del Canal por parte de los norteamericanos.

Precursor regional

Las instalaciones de la potabilizadora de Monte Esperanza, en Colón, se inauguran en el año de 1914 con una capacidad inicial de 30 millones de litros de agua por día (MLD). Hoy, produce 132 MLD que abastecen a la región metropolitana de Colón comprendida por Colón, ciudad Arco Iris, José Domingo Espinar (Gulick), José Dominador Bazán (Davis), Coco Solo, La Feria, las esclusas de Gatún y Fuerte Sherman.

El reservorio de Brazos Brooks antecede a la planta de Agua Clara o Gatún, y cuya cobertura de servicios es complementada y remplazada por el aumento de capacidad de producción de la planta de Monte Esperanza. La necesidad de cubrir las demandas de consumo de la ciudad de Colón, además de las nuevas zonas de Camp Bierd (hoy desaparecido), y de Silver City (Rainbow City, conocida como Arco Iris), además del asentamiento de Folks River, catalizó la decisión de George Goethals de construir una planta de mayor capacidad, desplazando la producción de Agua Clara por la nueva planta de Monte Esperanza.

La planta de Monte Esperanza, junto con su antecesora de Agua Clara o Gatún, fueron las primeras instalaciones de este tipo a nivel regional que utilizaron procesos de floculación-sedimentación-filtración, transformándose en hitos tecnológicos. Para el año 1911, la planta de Agua Clara operaba bajo estos procesos, y que se le añade una actividad última de aireación para ayudar a la remoción de hierro y

compuestos orgánicos volátiles, mejorando así el olor y sabor del agua.

El acueducto, la solución

El primer acueducto comenzó a prestar servicio el 4 de julio de 1905 en la ciudad de Panamá. El diseño es obra de los ingenieros John Wallace y Carlton Davis, de la Compañía del Canal Istmico. El diseño se describe como un reservorio de 120 pies de largo por 70 de ancho y 20 de profundidad, construido en la parte más alta del cerro Ancón. La toma de agua se ubica en el río Grande. El sistema funcionaría por gravedad mediante una tubería de 16 pulgadas, y el agua sería conducida a otro reservorio auxiliar con capacidad de un millón de galones. Desde allí y mediante otra tubería, sería distribuida a las calles y casas de la ciudad. Las obras del acueducto, según fuentes de la Estrella de Panamá, iniciaron el 22 de julio de 1904.

La modernidad llega a Panamá y termina una larga historia de falta de agua en ciudad de Panamá, circunstancia que no había podido ser modificada, en casi tres siglos de historia urbana.

Años después, en marzo de 1915, inició operaciones la planta potabilizadora de Miraflores para abastecer la ciudad. Desde entonces, ha suministrado agua a los hogares de El Chorrillo, San Felipe, Santa Ana, Marañón y Calidonia.

La historia de producción de agua en Panamá es relevante y debe mirarse desde una aproximación regional y no reducida a una visión local. Las plantas potabilizadoras y los acueductos de Panamá y Colón fueron pioneras en toda la región.

Bicentenario, agua y Canal

La importancia de la efeméride coloca el tema del agua y el desarrollo de la comunicación interoceánica en primer plano. Fue en el contexto del bicentenario de la independencia en el que se define la ruta de Panamá para la construcción de un canal. La comunicación interoceánica identifica al agua como elemento que articula todas las propuestas tecnológicas.

La gestión del agua y la respuesta al abastecimiento de la ciudad de Panamá, ignoradas por siglos, se resolvieron por la construcción del Canal. Hoy, el tema de abastecimiento de agua para más de la mitad de la población del país es una responsabilidad del Canal de Panamá, además de los retos por el manejo del Canal centenario y el ampliado, estableciendo en proyección del siglo XXI el impulso para asegurar la disponibilidad de agua para los usos que han sido determinados por la sociedad panameña y su importancia en el desarrollo nacional.

Un buque portavehículos transita por las esclusas panamax

Estos buques están diseñados para transportar diversos tipos de vehículos, desde automóviles sedanes hasta buses de varios pisos. También pueden llevar carga alta y pesada como tractores y maquinaria de equipo pesado. Dependiendo de su tamaño, estos buques pueden transportar hasta 8,500 vehículos.

En lo que respecta al comercio a través de la vía interoceánica, este segmento de mercado comprende aproximadamente el 6 % de los tránsitos. Cabe destacar que la principal ruta comercial de dicho segmento es de Asia a la costa este de los Estados Unidos.





CANAL DE PANAMÁ: ECONOMÍA, SOSTENIBILIDAD Y FUTURO

El Canal de Panamá destinará, durante la próxima década, B/. 32,000 millones para fortalecer la sostenibilidad del negocio a largo plazo, mejorar su competitividad y aportar al crecimiento económico del país.

El plan de inversiones, que destaca el aporte de la fuerza laboral, incluye la ejecución del programa de descarbonización en las operaciones y el de los proyectos hídricos, este último dirigido a suplir el agua para la población del país y el funcionamiento de la vía. También, incluye la transformación digital mediante la incorporación de nuevas tecnologías de la información que permitan agilizar los procesos.

Carbono neutral

En marzo pasado, el Canal dio a conocer su objetivo de ser carbono neutral para el año 2030, alineado con los compromisos globales establecidos por instancias como Naciones Unidas y la Organización Marítima Mundial.

Por ofrecer una ruta más corta, el Canal de Panamá propicia que los buques que transitan emitan menos gases contaminantes; sin embargo, la organización está comprometida con alcanzar la

neutralidad de carbono en sus operaciones a través de acciones concretas como:

- Generar electricidad a partir de fuentes renovables.
- Consolidar sus instalaciones para minimizar el impacto de la huella de carbono ocasionada por la movilización y traslado de colaboradores a múltiples ubicaciones.
- Capturar CO2 mediante la administración eficiente de las áreas boscosas de la Cuenca Hidrográfica. Como parte de este objetivo, se ha solicitado a las autoridades correspondientes adquirir unas 8,000 hectáreas dentro de esta región, para ampliar los programas de protección ambiental y desarrollo sostenible en la Cuenca.
- Migrar su flota de automóviles a vehículos eléctricos y el equipo flotante a fuentes híbridas.

Para esta iniciativa, el Canal de Panamá estima destinar entre B/. 500 millones y B/. 1,500 millones durante la próxima década.

Visión a largo plazo

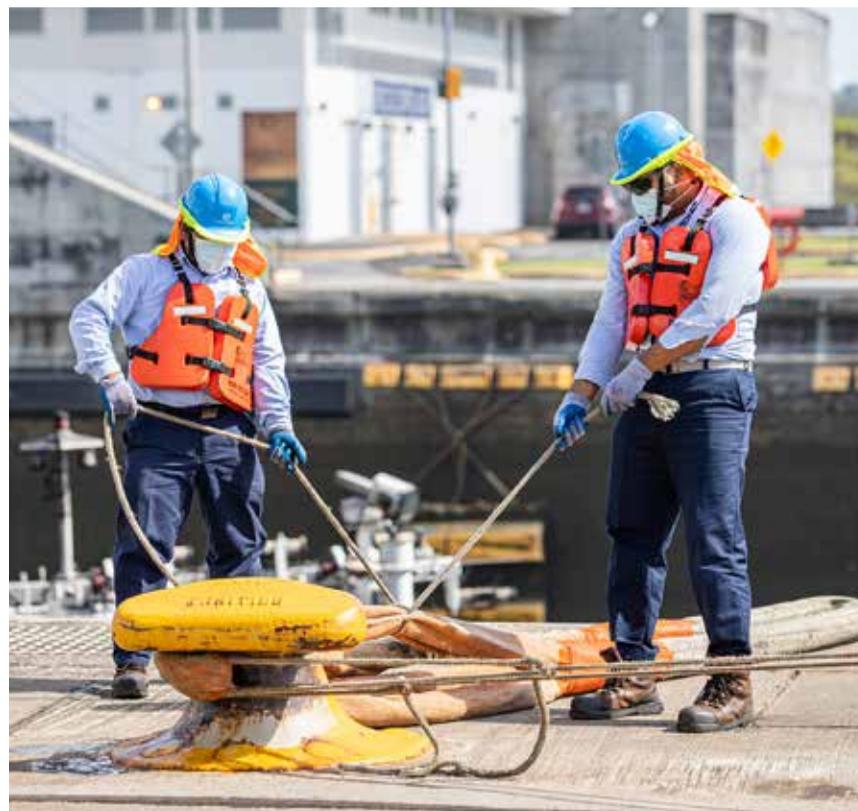
La otra clave de la sostenibilidad del Canal es asegurar la disponibilidad de agua para la población y la operación de la vía. Esto debido a que la variabilidad climática en la última década ha afectado a la Cuenca Hidrográfica. Con este objetivo, el Canal de Panamá adelanta un programa hídrico que estima una inversión de B/. 1,900 millones hasta su entrada en operación en 2028.

En cuanto a transformación digital, el plan es destinar B/. 500 millones en proyectos que incorporen tecnologías, información y manejo de data para maximizar la capacidad de la planta actual de la vía interoceánica.

Además, se estima invertir B/. 2,400 millones en el reemplazo de equipos como remolcadores, y modernización de instalaciones como las plantas potabilizadoras y represas del Canal.

La inversión contempla también, la reubicación y modernización de instalaciones que consoliden las operaciones y minimicen la huella de carbono que naturalmente provoca la interacción, movilización y traslado de más de 9,000 colaboradores.

Hasta el 2030, el Canal proyecta destinar unos B/. 2,800 millones al mantenimiento regular de su planta, considerando que las esclusas panamax cumplirán más de 110 años de funcionamiento durante la próxima década. Estas inversiones incluyen el dragado de los cauces de navegación, el mantenimiento de los equipos flotantes y rodantes, así como los sistemas eléctricos que energizan la operación.



Aportes al país

En los próximos 10 años, el Canal tiene como meta entregar aportes directos al Tesoro Nacional por un monto aproximado de B/. 21,500 millones. De esta manera, la vía acuática cumplirá con su responsabilidad constitucional de operar de manera segura, continua, eficiente y rentable, propiciando el crecimiento y oportunidades para el país. En los primeros 20 años de administración panameña, el Canal aportó B/. 18,642 millones.

El plan de inversiones para la próxima década incluye B/. 2,200 millones para cubrir el financiamiento, principalmente, del Canal ampliado. En cinco años de operaciones, gracias a la inversión en las nuevas esclusas, los ingresos del Canal han aumentado de B/. 2,500 millones en 2016, a aproximadamente B/. 4,000 millones en 2021.

Como parte de su visión a largo plazo, el Canal de Panamá implementará una estrategia de precios más dinámica, asegurando que su servicio genere valor agregado a sus clientes. Esta estructura de precios incorporará, por ejemplo, elementos alineados con la sostenibilidad ambiental, incentivando que los buques que transiten el Canal lo hagan con mayor eficiencia energética y utilizando combustibles alternativos.

El marco legal y el modelo de gestión de la vía interoceánica garantizan la rentabilidad de este activo, así como los aportes directos e indirectos en beneficio del desarrollo económico del país.



VERTEDERO DE GATÚN: GARANTÍA DE EFICIENCIA



Por Luis Enrique Vásquez

Era una mañana de mediados de agosto, en la presa de Gatún, provincia de Colón, antes de abordar la lancha *Char V*, (que llevaría al equipo de **El Faro** y **Canal TV** a la compuerta G-9, objeto un mantenimiento mayor), apreciamos que el nivel del lago era superior a los 86 pies, producto de las lluvias que han caído en la cuenca del Canal de Panamá. Ello es indicativo

de que, a ese ritmo, pronto habrá que abrir las compuertas para hacer los vertidos de agua controlados.

He ahí el motivo por el que la División de Mantenimiento de Infraestructura y Obras Civiles tenga en su calendario anual dos trabajos de mantenimiento mayor en los vertederos de Alhajuela y Gatún. “El sistema de compuertas debe estar óptimo para que al momento en que se ordene los vertidos de agua controlados, abran sin problemas”, nos dice José Bonilla, capataz de Mantenimiento de Compuertas, Esclusas, Represas y Vertederos.

“El vertedero debe estar operativo para cualquier emergencia. Ya nos notificaron que, de un momento a otro, tendremos que abrir las compuertas para hacer vertidos de agua porque los lagos están bien altos, y todavía faltan los meses de mayor precipitación”, nos dice.

Bonilla es el segundo al mando de un equipo de 16 trabajadores, liderados por el ingeniero mecánico de la División de Mantenimiento de Infraestructura y Obras Civiles, José Rojas.

El mantenimiento es crucial para la operación de la vía acuática panameña, y en el caso del vertedero de Gatún, se necesita que sus 14 compuertas estén operativas, ya que el periodo de control de inundaciones comprende del 1 de octubre al 15 o 30 de enero del siguiente año.



José Rojas



José Bonilla

Carpinteros, hojalateros, soldadores, armadores, electricistas, mecánicos torneros y aparejadores, trabajan en la estructura y en una plataforma flotante, durante dos meses, en turnos de ocho horas diarias, de lunes a viernes; y de ser necesario, sábado, bajo sol y lluvia, que nunca falta en Colón. Rojas nos recuerda esa frase que canaleros de campo de la sección Atlántica han acuñado: “En Colón hay estación lluviosa y menos lluviosa, nada de estación seca”.



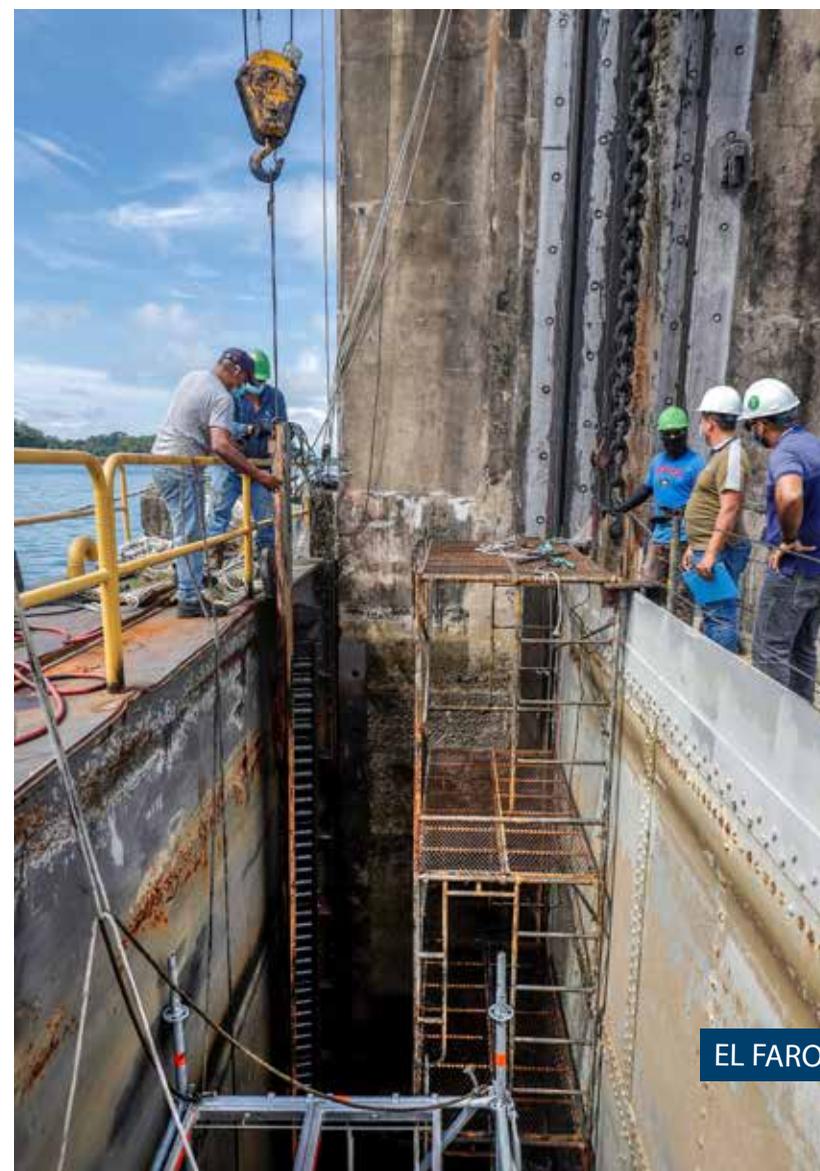
El mantenimiento es crucial

Se trata de estructuras de más de 100 años que requieren de un estricto programa de mantenimiento que le ha permitido al Canal de Panamá operar de manera ininterrumpida, segura y confiable, para beneficio de la industria marítima mundial. De ello está consciente este ingeniero mecánico, con 18 años de experiencia en el Canal.

“El mantenimiento es una parte crítica para la operación del Canal, y en este caso, el vertedero de Gatún necesita que sus 14 compuertas estén operativas, ya que el periodo de control de inundaciones comprende del 1 de octubre al 15 o 30 de enero del siguiente año, y demanda que estén aptas para poder hacer vertidos de agua en casos necesarios,” apunta Rojas.

También, hace hincapié en que el compromiso de cada uno de estos trabajadores es “que tengamos ese mantenimiento oportunamente”, y darle las garantías al operador de la Casa Control de Gatún para que pueda hacer las descargas de agua cuando la situación lo demande.

“Estos trabajos hacen posible darle una larga vida a los equipos y estructuras. En eso se basa la inspección: entrar de manera proactiva y preventiva en estos equipos, y esto es lo que le da al Canal una confiabilidad alta con respecto a todo su equipo e infraestructura”, concluye Rojas.



Programación, la clave

En el cronograma de proyectos de la División de Mantenimiento de Infraestructura y Obras Civiles, estos trabajos se llevan a cabo dos veces en cada año fiscal: del 15 de enero al 30 de marzo, y del 1 agosto al 30 de septiembre.

El vertedero de Gatún tiene 14 compuertas, y en esta ocasión, se trabaja en la G-9, que se desinstala y se lleva a “La Industrial” (como se le suele llamar a la División de Administración y Mantenimiento de Flotas y Equipos del Canal, en la provincia de Colón). Ahí se reacondiciona durante 15 días, periodo en que se reemplaza por otra estructura redundante o de *back up*. Una vez concluye ese reacondicionamiento estructural, la compuerta se regresa al vertedero y se reinstala con todos sus componentes.

“Hacemos el levantamiento de la compuerta, cambiamos algunos elementos que correspondan según su promedio de vida útil, y reacondicionamos el resto que está en el área”, nos dice, por su lado, Rojas. Agrega que la siguiente será la compuerta G-10.



PICAPICA: DE MALEZA FASTIDIOSA A SUPERFRIJOL



Por Víctor Young

Los vecinos de la cuenca del Canal la conocen. La llaman “picapica”, y procuran no acercarse al peligroso bejuco porque produce un mal recuerdo. Esta enredadera silvestre crece por todas partes, especialmente en zonas bajas, herbazales, bosques secundarios y orillas de caminos.

Cuando la ven, se alejan y procuran no tropezarse con ella, porque la picazón que causa es cosa seria.

El bejuco picapica se esparce como una maraña, tiene hojas, flores y grandes semillas parecidas al frijol, ya que pertenecen a la misma familia. Se desarrolla vigorosamente y produce racimos de una vaina similar al guandú, pero más grande, robusta y recubiertas de pelitos dorados. Esos pelitos son urticantes y al contacto con la piel causan una severa dermatitis con irritación, picazón, ardor y enrojecimiento.

Pero este fastidioso frijol silvestre tiene un giro inesperado: posee sorprendentes propiedades medicinales que han llamado la atención de la comunidad científica. Se ha descubierto que la semilla de la picapica tiene componentes bioactivos que pueden ser utilizados para una larga lista de tratamientos médicos, tanto es así que lo han denominado “el frijol mágico”.

Entre los componentes más significativos encontrados en altas concentraciones, está una sustancia conocida como L-Dopa, precursora de la dopamina. Esta se utiliza para el tratamiento contra el mal de Parkinson, conocida enfermedad

neurodegenerativa. Otros estudios confirman que la picapica presenta valiosas propiedades medicinales como nematocida, antidiabética, antiepiléptica, antimicrobiana, antiinflamatoria, analgésica, neuroprotectora y antioxidante.

También, tiene infinidad de usos en la medicina tradicional para la infertilidad, desórdenes nerviosos, circulación y artritis. Otras investigaciones mencionan que su semilla posee componentes capaces de neutralizar el veneno de las serpientes.

Adicionalmente, esta enredadera es una planta fijadora de nitrógeno, ya que actúa fertilizando los suelos donde crece.

A simple vista, algunos dirían que es solo “monte”, pero en definitiva, la historia natural de la picapica es un ejemplo del inmenso valor que representa una biodiversidad dinámica, estudiada y manejada sabiamente para el beneficio de la humanidad.

Nombre Científico: *Mucuna pruriens*

Datos: La llaman también frijol terciopelo y cowitch.

Su semilla posee hasta un 35 % de proteína, 28 % de almidón, ácidos grasos y minerales como calcio, fósforo, potasio, manganeso, zinc, cobre, hierro y 17 aminoácidos que forman parte de las proteínas, incluyendo los 9 aminoácidos esenciales para la especie humana. Su semilla tostada se usa como sustituto del café en algunos lugares. Registros de los años 20 mencionan que fue usado en el istmo como forraje para el ganado y cerdos.



POR LA CONSERVACIÓN DE NUESTRA HISTORIA

El 14 de septiembre, el Canal de Panamá y el Ministerio de Relaciones Exteriores renovaron un acuerdo para la preservación y uso de documentos y materiales de valor histórico relacionados a la vía acuática.

El objetivo de este compromiso es el rescate de documentos –en papel y audiovisual– que permanecen en la embajada de Panamá en Washington, Estados Unidos, incluyendo los documentos relacionados con las negociaciones de los Tratados Torrijos-Carter, con el fin de digitalizarlos y preservarlos para que formen parte de

la Memoria Histórica del Canal de Panamá y del Acervo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En el evento participaron la canciller, Erika Mouynes; el ministro para Asuntos del Canal, Aristides Royo; el administrador del Canal, Ricaurte Vásquez Morales, y el director de la Academia Diplomática y Consular, Edgar Spence Herrera.



EL DILEMA DE LAS



Por Isaac Carranza

El presidente de los Estados Unidos, frente a un grupo de simpatizantes, se sincera. Menciona la cantidad de muertos como resultado de los disturbios. Señala que no se abandonarán sus “intereses de defensa nacional” en la zona en conflicto. Recalca que es un problema del que ya han sido partícipes tres presidentes y del

que se espera encontrarle ya una solución. El presidente es Gerald Ford. Corre el año 1976 en Peoria, Illinois, y el tema en cuestión son las negociaciones en curso de los nuevos tratados concernientes al Canal de Panamá. Lo que no sabe Ford es que Panamá se convertirá en uno de los temas políticos más importantes del próximo año.

Panamá en los años 70

Con menos de 2 millones de personas, un crecimiento de 1.6 % anual, un nivel de analfabetismo de 20.7 % en las ciudades y 33.6 % en el interior, Panamá se encuentra en uno de los periodos más convulsos de su joven historia, en una región, de por sí, extremadamente convulsa. El gobierno de Omar Torrijos Herrera es visto con recelo por la Casa Blanca, en gran parte debido a sus constantes flirteos con países y movimientos de corte izquierdista. Torrijos tiene como sus dos principales metas, que francamente se complementan, las de modificar el tema de la soberanía panameña y mejorar el ideario de nación.

Tal vez, el más importante mérito que se le puede atribuir a Torrijos fue el de tornar el alcance de las negociaciones para la soberanía panameña, de una lucha entre una potencia y un pequeño país centroamericano, a una de alcance global.

Por ejemplo, al entrevistarse con Fidel Castro, Mariscal Tito y Juan Domingo Perón, así como lanzar su apoyo a causas tales como las de la independencia de Belice, la imagen de Torrijos crece y, por ende, la causa panameña a un nivel internacional. Así mismo, Panamá hizo mancuerna con los líderes de países vecinos: Alfonso López Michelsen, Daniel Oduber y Carlos Andrés Pérez, presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela, respectivamente, quienes brindaron un apoyo incondicional a la causa panameña.

Era algo tácito que las conversaciones entre Panamá y los Estados Unidos entrarían en una nueva fase luego de las elecciones de 1976. El nuevo presidente estadounidense tendrá que entablar conversaciones con un gobierno que tenía como timonel a alguien con puntos de vista, características y atributos con los que ellos jamás habían tenido que lidiar.



Jimmy Carter (izq.) y Ronald Reagan en un debate presidencial.

Fuente: Winsconsin Public Radio

Los Estados Unidos de América en los años 70

En 1976, Ronald Reagan, se presenta para ser candidato presidencial en las primarias del partido republicano y busca formas de atacar políticamente al incumbente Gerald Ford. Reagan carece de un tema específico que sirva de contrapeso con el que atacar a Ford, pero lo encuentra en las discusiones sobre la soberanía canalera. Su posición con relación a las ambiciones de los panameños puede ser resumida en la frase: “Lo compramos, pagamos por él. Lo construimos y nos proponemos conservarlo”. Reagan señalaba a Ford, tildándolo de ser débil frente a las demandas de Panamá, y alegaba que la Zona del Canal era similar a los estados de Alaska y Luisiana (territorios comprados a Rusia y Francia, respectivamente).

Estas declaraciones, rápidamente desmentidas por Ford y por el Departamento de Estado, marcarían pautas para los próximos debates, tanto en las primarias republicanas, como en los debates presidenciales. El estatus de la Zona del Canal y el futuro del Canal estaban permeando más y más la conciencia colectiva de los Estados Unidos.

Todo parecía indicar que, a menos que Ronald Reagan ganara las elecciones, se firmaría próximamente un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá. Finalmente, Gerald Ford se alzaría con la nominación republicana y los sueños de Reagan se verían truncados. Panamá y los Estados Unidos se prepararían para una nueva ronda de negociaciones. Sin embargo, muy pocos esperaban que el futuro Tratado trastocaría tan profundamente el estatus del Canal y de su Zona.

S NEGOCIACIONES

Un nuevo presidente

El 20 de enero de 1977, el demócrata James (Jimmy) Carter llega a la presidencia con una visión política que tenía la defensa de los derechos humanos como su norte. Carter tiene una nueva visión ética de cómo comportarse a nivel internacional, y quiere dar una imagen de limpieza moral que contrastara a la administración Nixon, que se relacionaba con el caso Watergate. Las nuevas conversaciones de los tratados comienzan el 13 de febrero en la isla de Contadora y, luego, el 13 de marzo, pasan a Washington D.C. Carter sabe que tendrá un camino difícil para aprobar los nuevos Tratados. En sus memorias, él menciona que “un nuevo tratado era absolutamente necesario. Estaba convencido de que necesitábamos corregir una injusticia”.

Finalmente, el nuevo tratado

La firma de los tratados Torrijos-Carter, el 7 de septiembre de 1977, es muchas veces visto como un ejemplo de comunicación eficaz, comprensión y compromiso; pero, llegar a ese momento conllevó una batalla que, en el caso de Torrijos, fue contra una potencia a la que él mismo no tenía la seguridad de vencer. Por su parte, Carter tuvo que librar una batalla tanto con el Congreso como con el electorado estadounidense que, en su mayoría, eran contrarios a los tratados.

Esto hizo mella en su credibilidad como presidente y afectaría a largo plazo sus aspiraciones reeleccionistas.

El senado de los Estados Unidos ratificó los tratados por solo un voto, 51 a favor y 49 en contra. En los meses previos, los puntos a favor y en contra de los tratados fueron notables. Carter llegó a ser tan claro y conciso como para señalar que “no somos propietarios de la zona del Canal de Panamá. Nunca hemos tenido soberanía sobre ella. Solo hemos tenido derecho a usarla”, y sostenía que “Theodore Roosevelt, quien era presidente cuando Estados Unidos construyó el Canal, vio la historia misma como una fuerza. Sabía que el cambio era inevitable y necesario. El cambio es crecimiento. El verdadero conservador, comentó una vez, mantiene su fe en el futuro”.

En año y medio el tema del futuro del Canal y de su zona había, finalmente, entrado en un periodo de sosiego. Las negociaciones dejaban de ser un dilema. Las demandas de un pueblo pequeño pero orgulloso se habían, en parte, solventado. El mundo se maravillaba sobremanera. ¿Cómo pudo Panamá convencer al país más poderoso del mundo de entregar un bien tan significativo, una encrucijada marítima y militar tan importante como el Canal de Panamá a un pequeño país centroamericano? Tal vez, David McCullough, autor del libro más consultado sobre la construcción del Canal de Panamá, El

Cruce Entre los Mares, pueda darnos la mejor respuesta, cuando Carter, frente al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos dijo: “Los tratados son una síntesis de la política expresada por cuatro administraciones consecutivas, Republicana y Demócrata; y nuestra presencia en Panamá tal como está constituida actualmente es un anacronismo. Más que esto, busca problemas”.



Gerald Ford, presidente de los Estados Unidos (1974-1977).
Fuente: www.cnn.com

HABILIDADES DIGITALES, EL PRIMER PASO HACIA LA FUERZA LABORAL DEL FUTURO

Por **Lupina Loperena Ruiz**

Ante la acelerada transformación tecnológica del mundo del trabajo, el desarrollo de habilidades digitales se convierte en un valor agregado cada vez más relevante para los trabajadores, ayudándolos a maximizar su potencial de empleabilidad.

La pandemia de covid-19 ha impactado drásticamente al mundo, lo que ha representado severas afectaciones económicas. Como parte del proceso hacia la recuperación económica, el reto no radica sólo en generar empleos y acercar a los trabajadores a este tipo de oportunidades, también la formación de talento juega en la actualidad un papel fundamental.

Más allá de las múltiples consecuencias de la coyuntura de salud que se vive en la actualidad, se calcula que para 2025 el 50 % de

los empleados necesitarán actualizar sus habilidades derivado de la mayor adopción tecnológica en el mundo laboral.

Dicha curva deja en evidencia una revolución silenciosa: la digitalización. En las últimas décadas la tecnología ha comenzado a tomar un rol central en la vida de las personas y no es un secreto que a nivel empresarial las organizaciones también han implementado cada vez más soluciones, servicios, dispositivos y programas relacionados con esta tendencia. Tal estrategia se acentuó en el último año, con el objetivo de habilitar la infraestructura necesaria para que los negocios pudieran operar de forma remota.

Ante este panorama, el desarrollo de habilidades digitales se convierte en un valor agregado cada vez más relevante para los trabajadores, ayudándolos a maximizar su potencial de empleabilidad. De acuerdo con un estudio de Deloitte, 40 % de



las empresas están teniendo problemas para encontrar los candidatos adecuados por la falta de perfiles que tengan esta formación, mientras que 30% de los graduados desempeñan un trabajo donde no emplean las competencias que desarrollaron en sus estudios.

Con el objetivo de habilitar a los trabajadores para los puestos que buscan las organizaciones, existen plataformas de capacitación y programas que atienden esta necesidad de formar personal para los retos de la economía digital, ofreciendo recursos gratuitos para que las personas puedan desarrollar nuevas habilidades que los acerquen a mejores oportunidades de trabajo. De esta manera, la brecha de habilidades y desempleo puede ir estrechándose.

Según los datos de la plataforma de Global Skillling de Microsoft, en México, más de 2 millones de personas han accedido a estas capacitaciones y 1.6 millones han completado sus rutas de aprendizaje, consolidándose como el país con la tasa de completamiento más alta a nivel mundial en cursos como:

- **Habilidades digitales para el trabajo colaborativo y a distancia**
- **Atención al cliente**
- **Habilidades para la vida diaria (socioemocionales)**
- **Capacitaciones en soporte técnico**
- **Desarrollo de software**

Esto refleja un mayor empuje para la formación de talento multidisciplinario en el país, reforzando habilidades blandas con el conocimiento de herramientas digitales.

Sin embargo, las proyecciones indican que este primer paso es parte de una ruta que conlleva certificaciones y especializaciones en distintas áreas de TI, por ejemplo, la proyección de un estudio de IDC estima que para 2030, 17 % de los profesionales en sistemas requerirá conocimientos avanzados en Inteligencia Artificial, Ciencia de Datos, Internet de las Cosas y Tecnologías de Nube.

De esta manera, a través de este tipo de plataformas se pueden seguir robusteciendo las capacitaciones para que cada vez más haya mejores oportunidades laborales y se siga reduciendo la brecha digital.

La autora es líder de Microsoft Philanthropies en México (@LupinaLoperena)



¿Sabías que...?



CRUCEROS

Después de año y medio, los cruceros regresan al Canal de Panamá. Estos buques representan uno de los segmentos más vistosos que transitan la vía. La temporada de cruceros estuvo interrumpida 17 meses debido a la pandemia de la COVID-19.

El 29 de agosto, el Star Breeze, de Windstar Cruises, fue el primero en transitar con pasajeros en el año fiscal 2021.

Las principales líneas de cruceros incluyen al Canal nuevamente en sus ofertas e itinerario de viajes.



MANTENIMIENTO DE COMPUERTAS

El mantenimiento de las compuertas en las esclusas se lleva a cabo sin interrumpir el tránsito de los buques.

Todas las obras cumplen con un programa de mantenimiento anual en sus instalaciones.

Los clientes del Canal son informados en ocasiones hasta con un año de anticipación sobre estos trabajos.





PARQUE NACIONAL CHAGRES

El Parque Nacional Chagres fue creado en 1985, y es un espacio natural protegido de 129,000 hectáreas. Hoy, juega un papel crucial dentro de las operaciones del Canal de Panamá.

Aquí se protege la cabecera de los ríos Chagres, Boquerón y Pequení, de donde proviene el agua para la población y las operaciones de la vía interoceánica.

El Parque Nacional Chagres está en la región central del istmo, entre las provincias de Panamá y Colón, formando parte de los distritos de Panamá, Chepo, Colón, Portobelo, Nombre de Dios y Santa Isabel.



TRÁNSITOS NOCTURNOS

El Canal de Panamá inició operaciones las 24 horas del día, el 12 de mayo de 1963.

Los tránsitos nocturnos fueron posibles por la iluminación en las esclusas y el Corte Culebra.

Desde entonces, aumentaron los tránsitos por el Canal.



POSICIÓN GEOGRÁFICA

El recurso más valioso del país es su posición geográfica. El Canal de Panamá captura el valor de esa ruta, siendo enlace del comercio internacional.

Las principales rutas del Canal son desde la costa este de los Estados Unidos hacia el lejano oriente y hacia la costa oeste de Sudamérica.

También, de Europa a la costa oeste de los Estados Unidos.

El Canal de Panamá conecta un total de 180 rutas marítimas que llegan a 1,920 puertos en 170 países.





Estamos de vuelta

Centro de Visitantes de Miraflores

Hemos regresado y no podemos esperar a conectar contigo, desde el sitio que une al mundo.

Los esperamos con todas las medidas de bioseguridad para disfrutar de nuestros recorridos y un espacio abierto, donde experimentarán el Canal de primera mano acompañados de sus familiares y amigos.



Toma de temperatura
antes de ingresar.



Uso obligatorio de
mascarilla quirúrgica.



Se atenderán burbujas
de **8 personas máximo.**



Distanciamiento social entre
las burbujas de visitantes.



CANAL DE PANAMÁ

#JuntosSomosPanamá